

Así escriben la historia nuestros gobernantes.

Vosotros, almas enardecidas, que gritáis Mauro, no gritad con nosotros, Romanones, tampoco!

Pertenecemos a la casta de los explotados, y para nosotros no hay libertad ni derecho a la vida; para nosotros sólo hay el plomo homicida de los máusers, como único derecho de vida, y nuestras libertades positivas están simbolizadas por el tónico espectro de las frías y horribles Bastillas.

Esta vergüenza, padrón de ignominia de los que osan adjetivarse con el título de liberales, se ha puesto en práctica en la Capital de Cataluña. Es intolerable, es bochornosa la actitud del señor Suárez Inclán, y dice muy poco en favor de su seriedad, puesto que después de reconocer públicamente la infame intangibilidad y la brutal desconsideración de la burguesía, de súbito, con un exabrupto impropio de un hombre de sus prestigios, se resuelve alzado e iniciando una «razzia» contra honrados trabajadores, de aquellos trabajadores que había reconocido tenían razón.

Es la vieja táctica policíaca-gubernamental; es el antiquado equívoco de pretender revertir los movimientos huelguistas, dejando a las masas proletarias en estado acéfalo. Y de ello nosotros protestamos con toda nuestra energía, porque ello significa conculcar las leyes, pisotearlas y escarse en ellas, por el mero hecho de agradar a la burguesía capitalista, a esa pandilla de ladrones del pueblo y del Estado.

Yacen ya en la cárcel un puñado de honrados trabajadores; simultáneamente que se realiza esta injusticia, invocase el derecho a la libertad del trabajador, que equivale al derecho de ser traidor.

¿Con qué derecho, a santo de qué se invoca esta libertad, si las autoridades cometen la más desenfrenada de las coacciones en provecho de la burguesía? ¿Cómo se quiere orden, si el Gobierno después de tener tolerancia para los ladrones, luego los protege?...

Nosotros no queremos protección, sólo queremos que se proceda con imparcialidad, con justicia.

De lo contrario, ante la parcialidad de los de arriba, se opondrá la revolución por los de abajo.

(De La Columna Obrera, de Badalona).

UNA PIEDRA EN LA CHARCA

Los brazos que trabajan

Tan pronto como el obrero abandonando su trabajo y plantándose en medio de la calle ha dicho: «no se puede más», ha apuntado el sable de la autoridad y han sido pronunciadamente por las clases bien llamadas las tradicionales palabras: patriotismo, prudencia, paciencia, todo se andrà... Es una nueva huelga. La primera, con caracteres de gravedad, que estalla en España desde que comenzó la guerra europea.

Y vedto, frente al conflicto nuevo aparecen en España las autoridades viejas, los procedimientos viejos, las palabras viejas, las soluciones viejas. La lección de los cien mil hechos de la guerra, aquí no ha sabido o no ha querido nadie aprenderla.

«¡El sable de la autoridad! No recordan los gobernantes españoles el desarrollo de la huelga de los mineros ingleses? Eran los mineros de carbón. Eran los días más duros de la guerra; los días en que era más urgente la producción de este mineral; los días en que era más necesaria la conservación del orden público; los días en que era más precisa la unión sagrada de todos los ingleses. ¿Que pedían los obreros en huelga? Lo que piden ahora los obreros catalanes. Que las ganancias de la guerra sean igualmente para el que arriesga el capital y para el que pone el trabajo. Que si los patronos aumentan sus dividendos, los obreros vean aumentar sus salarios. ¿Qué hizo la autoridad? ¿Situó un soldado junto a cada obrero? No. ¿Formar la policía y disponer la para que a golpes obligara a los obreros a volver al trabajo? No. ¿Abrir las cárceles y guardar entre rejas y entre muros a los obreros más inquietos, más audaces, más desesperados? No. Estos son procedimientos españoles. ¿Qué hicieron las autoridades inglesas? Declinaron su poder en Lloyd George. Y Lloyd George, sin un soldado, sin un golpe, sin derramar una gota de sangre, sin apresar por un solo minuto a un solo obrero, resolvió el conflicto,

Y lo resolvió hablando con los obreros, oyendo sus quejas, sus gemidos, enterándose de sus dolores; convenciéndose con ellos, junto a ellos, de la justicia de su actitud. Lloyd George obligó a los patronos a que aumentaran los jornales. Estos los aumentaron. Y, cuando asegurada la vida del trabajador, el trabajador cesó en la huelga y volvió a la mina, Lloyd George, entonces, sólo entonces, le habló del patriotismo, de los sacrificios que a todos exigiera Inglaterra, del esfuerzo que los de arriba y los de abajo habían de hacer para salvar el honor y la vida de la Gran Bretaña.

El trabajador respondía a estas invocaciones con su canción:

The Land! The Land! Tavas God vohó gave the Land! God gave the Land to the People.

(La Tierra! La Tierra! Fué Dios quien dió la Tierra... Dios dió la Tierra al Pueblo). Canción que en labios de aquellos hombres quiere decir, que sí, que volvían al trabajo, que aceptaban la solución, que iban a sacrificarse por su patria... Pero que ellos seguían creyendo que aquellas minas, que eran tierra, no habrán de ser de uno, ni de dos, ni de cien hombres, sino que habrán de ser de todos.

¿Patriotismo a los obreros de España? ¿En nombre de qué? Ciento que las subsistencias han acrecido su valor en todos los países. Pero, cierto también, que en todos los países este valor no ha rebasado el valor que las subsistencias tienen en España. Y más cierto aún, que antes de la guerra el jornal del obrero europeo y americano era mayor que el jornal del obrero español, y que al declararse la guerra, el jornal del obrero europeo y americano ha subido aún, y el del obrero español ha faltado por completo, faltando el que, o ha permanecido estacionado. ¿Pruebas? El jornal del obrero inglés ha aumentado desde que se declaró la guerra en un 25 por 100. En los Estados Unidos, la «Bethlehem Steel Company», de South Bethlehem, con 17.000 obreros, ha aumentado sus jornales en un 10 por 100. La «Internacional Motor Company», con 1.000 obreros, ha aumentado en un 10 por 100. La «Colt Patent Fire Arms», Manufacturing, de Hartford, concedió, desde 1.º de mayo, a sus empleados, un bono representando el 12 y medio por 100 sobre sus jornales. Igualmente el The Wolmerine and Nokovok Couper Mining, igual han hecho mil fábricas, mil industrias más. ¿Qué ejemplo español así puede citarse? Ninguno. Las exportaciones en España desde la declaración de la guerra han aumentado 1.150.000.000 de pesetas. En Inglaterra todo beneficio producido por la guerra es gravado con el 50 por 100. Aquí no. En los Estados Unidos, los beneficios de la guerra, gravados también, los recibe también el obrero con el aumento del salario. Aquí, no. Aquí el beneficio existe, pero existe para dos, para doscientos señores. No existe ni para el Estado que garantiza este beneficio, ni para el obrero, que con su trabajo lo produce. Fuera de aquí, el daño de la guerra es para todos. Pero la rectitud de los principios que se rigen los Gobiernos hace que los beneficios sean también para todos. Así hay derecho para invocar el patriotismo.

¿Patriotismo a los obreros de España? ¿Prudencia a los obreros de España? Demos que olviden la discusión de las reformas militares en la que han oído que los 400 millones que el país pagaba para su ejército servirían para que en el ministerio de la Guerra hubiera doble número de personal que en el ministerio de la Guerra de Alemania; servirían para que hubiera capitanes conduciendo automóviles; servirían para que hubiera compañías con dos soldados y con plantilla completa de oficiales. Pero que no servían para tener un ejército que fuera garantía de nuestra independencia nacional. Dejemos que olviden la afirmación del conde de Romanones, hoy jefe de Gobierno, que aseguraba que en todos los departamentos ministeriales puede y debe hacerse una reducción del 25 por 100 de la cantidad de personal que no se haya interrogado a un tal periodista. Rio, director del «Diario de Cádiz», que debe saber quienes fueron esos dos señores que procedentes de Medina Sidonia y Casas Viejas le dijeron tantas verdades como sabían para que las declararan en su sitio. ¿Quiere más pruebas el señor fiscal? ¿Quiere saber si existía el complot? Era por burgueses caciquistas y autoridades, y no por los obreros. Además de las que tiene del secretario Juan Estudillo, pues si su «señoría» no las quiere, puesto que las autoridades judiciales están convencidas de que es mentira el complot, yo, por reintegrar mi honradez y mi dignidad estropeada, como he dicho antes, he de ser fiel a la justicia, y, por lo tanto, creo cumplir con un deber al presentar a la publicidad la raíz de este complot para que si se trata de condenar nada más que a los de la clase menesterosa, así como al inocente Olmo, o al hermano del suicida, se condene a los verdaderos jefes del complot, criminales, ladrones e incendiarios, pues yo he de decirles a las autoridades judiciales que yo he tenido confidencias y denuncias del cabo son falsas (como puede comprarse), como es falso decir que en la Sociedad no se acordaba más que lo que decía y quería Olmo, cuando, en verdad, lo que se acordaba, era en conformidad de todos los asociados.

Falsa declaración del señor Guinea al decir que le dijo el suicida que Olmo le obligaba a que la asamblea se celebrara, cosa que es de todo punto mentira; porque como enemigo de toda imposición y coacción, Olmo lo dejó siempre libre en el cumplimiento de su presidencia. Y es falso, es calumnia, que Olmo trató a los trabajadores revolucionarios; siempre la armonía fué mi tema.—José O'lmo García, Sebastián Carbente, Juan Estudillo, Antonio Vera, Francisco Monroí, Miguel Basculhana, Manuel Legupin, José Rico, Francisco Morri, Manuel Carbente, Juan Vidal, José Llana, Cruz Jiménez, Juan Estudillo Mates, Tomás Villanueva. (Continuá)

Casas Viejas. Sobre los sucesos de Casas Viejas

Denunciando Ca Mano Negra y la Blanca

Yo, sin ser juez para procesar sin causa justificada, ni fiscal para condenar a inocentes, (I) me he estimulado y desvelado en escarbar la raíz del complot, en averiguar si las manos que lo fraguaron eran las negras, laboriosas del campesino, tostadas por los rayos del sol, o las manos blancas, enguantadas de burgueses y de galeones militares; y aunque en la recopilación de datos fidedignos que he tenido conservados en cartera para darlos a conocer, hagan campaña.

He de manifestar que no me propongo con este trabajo lanzar anatemas ni condenaciones a nadie, pero sí a decir verdades irrefutables y con ellas dar facilidades a las personas eminentes y competentes que tengan interés en que aparezca la incontestable atención a esto veréis que éstas extirpadas las poblaciones más allá del límite que lo hicieron las violencias de los antiguos gobernantes. En el hecho, su procedimiento fué muy diferente. Estas grandes burguesías industriales se aprehicieron grandemente de una cosa que las antiguas no conocieron suficientemente, y es el partido que se puede sacar de la miseria ejercida como medio político; comprendieron que podían aniquilar a sus adversarios de otro modo que por el cadalso, porque el cadalso mata individuos, mientras que la miseria mata clases enteras.

En el empleo calculado de la miseria había esta primera e indiscutible ventaja, que la familia entera, no tan sólo el jefe, caía herida por un mismo golpe. El suplido de Ugolino se aplicaba a las multitudes, que desaparecían emparedadas por el hambre.

He aquí por qué estas mismas sociedades pusieron a menudo bajo una misma escala de penalidad la miseria y la pena capital. En varios casos ofrecen la elección a sus adversarios: o la ruina o la cabeza.

Otra ventaja que hallaban estas pequeñas oligarquías en matar por medio de la miseria mejor que por el hierro, está en que el cadalso es demasiado ruidoso, que tiene sus peligros para el que lo emplea, que la sangre derramada grita venganza, que el suplicio provoca la piedad y la piedad engendra la rebelión.

Al contrario, la miseria hereditaria de

Ahorro guardaban 700 millones de pesetas. En una palabra. Ellos han visto que mientras se paraban las obras por falta de dinero, que mientras se les obligaba a emitir por falta de dinero, que mientras se les desmoleaba por falta de dinero, las Cajas de los Bancos guardaban inactivos, muertos, estériles, 2.143 millones de pesetas.

¿Patriotismo a los obreros de España? ¿Prudencia a los obreros de España? Demos que olviden la discusión de las reformas militares en la que han oído que los 400 millones que el país pagaba para su ejército servirían para que en el ministerio de la Guerra hubiera doble número de personal que en el ministerio de la Guerra de Alemania; servirían para que hubiera capitanes conduciendo automóviles; servirían para que hubiera compañías con dos soldados y con plantilla completa de oficiales. Pero que no servían para tener un ejército que fuera garantía de nuestra independencia nacional. Dejemos que olviden la afirmación del conde de Romanones, hoy jefe de Gobierno, que aseguraba que en todos los departamentos ministeriales puede y debe hacerse una reducción del 25 por 100 de la cantidad de personal que no se haya interrogado a un tal periodista. Rio, director del «Diario de Cádiz», que debe saber quienes fueron esos dos señores que procedentes de Medina Sidonia y Casas Viejas le dijeron tantas verdades como sabían para que las declararan en su sitio. ¿Quiere más pruebas el señor fiscal? ¿Quiere saber si existía el complot? Era por burgueses caciquistas y autoridades, y no por los obreros. Además de las que tiene del secretario Juan Estudillo, pues si su «señoría» no las quiere, puesto que las autoridades judiciales están convencidas de que es mentira el complot, yo, por reintegrar mi honradez y mi dignidad estropeada, como he dicho antes, he de ser fiel a la justicia, y, por lo tanto, creo cumplir con un deber al presentar a la publicidad la raíz de este complot para que si se trata de condenar nada más que a los de la clase menesterosa, así como al inocente Olmo, o al hermano del suicida, se condene a los verdaderos jefes del complot, criminales, ladrones e incendiarios, pues yo he de decirles a las autoridades judiciales que yo he tenido confidencias y denuncias del cabo son falsas (como puede comprarse), como es falso decir que en la Sociedad no se acordaba más que lo que decía y quería Olmo, cuando, en verdad, lo que se acordaba, era en conformidad de todos los asociados.

Falsa declaración del señor Guinea al decir que le dijo el suicida que Olmo le obligaba a que la asamblea se celebrara, cosa que es de todo punto mentira; porque como enemigo de toda imposición y coacción, Olmo lo dejó siempre libre en el cumplimiento de su presidencia. Y es falso, es calumnia, que Olmo trató a los trabajadores revolucionarios; siempre la armonía fué mi tema.—José O'lmo García, Sebastián Carbente, Juan Estudillo, Antonio Vera, Francisco Monroí, Miguel Basculhana, Manuel Legupin, José Rico, Francisco Morri, Manuel Carbente, Juan Vidal, José Llana, Cruz Jiménez, Juan Estudillo Mates, Tomás Villanueva. (Continuá)

Casas Viejas. Sobre los sucesos de Casas Viejas

Denunciando Ca Mano Negra y la Blanca

Yo, sin ser juez para procesar sin causa justificada, ni fiscal para condenar a inocentes, (I) me he estimulado y desvelado en escarbar la raíz del complot, en averiguar si las manos que lo fraguaron eran las negras, laboriosas del campesino, tostadas por los rayos del sol, o las manos blancas, enguantadas de burgueses y de galeones militares; y aunque en la recopilación de datos fidedignos que he tenido conservados en cartera para darlos a conocer, hagan campaña.

He de manifestar que no me propongo con este trabajo lanzar anatemas ni condenaciones a nadie, pero sí a decir verdades irrefutables y con ellas dar facilidades a las personas eminentes y competentes que tengan interés en que aparezca la incontestable atención a esto veréis que éstas extirpadas las poblaciones más allá del límite que lo hicieron las violencias de los antiguos gobernantes. En el hecho, su procedimiento fué muy diferente. Estas grandes burguesías industriales se aprehicieron grandemente de una cosa que las antiguas no conocieron suficientemente, y es el partido que se puede sacar de la miseria ejercida como medio político; comprendieron que podían aniquilar a sus adversarios de otro modo que por el cadalso, porque el cadalso mata individuos, mientras que la miseria mata clases enteras.

En el empleo calculado de la miseria había esta primera e indiscutible ventaja, que la familia entera, no tan sólo el jefe, caía herida por un mismo golpe. El suplido de Ugolino se aplicaba a las multitudes, que desaparecían emparedadas por el hambre.

He aquí por qué estas mismas sociedades pusieron a menudo bajo una misma escala de penalidad la miseria y la pena capital. En varios casos ofrecen la elección a sus adversarios: o la ruina o la cabeza.

Otra ventaja que hallaban estas pequeñas oligarquías en matar por medio de la miseria mejor que por el hierro, está en que el cadalso es demasiado ruidoso, que tiene sus peligros para el que lo emplea, que la sangre derramada grita venganza, que el suplicio provoca la piedad y la piedad engendra la rebelión.

Al contrario, la miseria hereditaria de

padre a hijo mata sin seguramente como el hermano y mata sin peligro.

El exterminio por medio de la miseria produce un mal silencio, ignorado de los mismos miserables, y por esto muy cómodo, sobre todo para los obreros.

EDGAR QUINED

IMAGINATIVAS

IGOLONDRINAS!

A lo largo de la vía se extendían los cables del telégrafo, como pentagrama mágico donde las golondrinas, apoyadas, se meaban diabólicas notas en fantásticas danzas, arpeggiando con sus trinados armonios el hinciso hermoso de su cantata intinerante, como melodía de luz, en cada nota un nuevo día que nacía por Oriente.

Los diamantinas perlas del rocío adornaban, formando encantadora diadema, las multicolores florilecias que, con sus abiertas corolas, ofrecían un beso de amor al alba que despertaba.

El tren corría, con vertiginosa carrera, como monstruosa serpiente de hierro, despidiendo su negro aliento, que formaba una estela como el crepón lucuoso de una noche que espiró, crujendo su férrea musculatura con sonido de martillazo.

Como por pantalla cinematográfica, se aroman a las ventanillas cuadros de ros y hermosura y algunos que otros árboles parecían pasar veloces como guerrilleros del ejército vegetal.

El estridente pitar de la locomotora anuncia la entrada del vehículo en un túnel. Todo lo envuelven las tinieblas y el eco de los hierros se hace más estrépito. Parece que vamos camino del infernal abismo. Fasa tiempo. La luz vuelve a besarnos. El túnel ha terminado y el «mons-truo» sale ufano de su madriguera. El humo que desprende es blanco, como si fuera incesoso derramado en loor del Sol, que ya extiende sus vivificantes rayos por el horizonte.

Llegamos. «¡Accrad! Una eternidad!», repite la potente voz que vibra como una sentencia. «¡Libertad, Felicidad, Amor!», resuena en el espacio.

Hemos llegado al fin de nuestro viaje. Estamos en la Tierra Libre.

ZOAIS

Sobre los sucesos de Casas Viejas

Ca Mano Negra y la Blanca

Yo, sin ser juez para procesar sin causa justificada, ni fiscal para condenar a inocentes, (I) me he estimulado y desvelado en escarbar la raíz del complot, en averiguar si las manos que lo fraguaron eran las negras, laboriosas del campesino, tostadas por los rayos del sol, o las manos blancas, enguantadas de burgueses y de galeones militares; y aunque en la recopilación de datos fidedignos que he tenido conservados en cartera para darlos a conocer, hagan campaña.

He de manifestar que no me propongo con este trabajo lanzar anatemas ni condenaciones a nadie, pero sí a decir verdades irrefutables y con ellas dar facilidades a las personas eminentes y competentes que tengan interés en que aparezca la incontestable atención a esto veréis que éstas extirpadas las poblaciones más allá del límite que lo hicieron las violencias de los antiguos gobernantes. En el hecho, su procedimiento fué muy diferente. Estas grandes burguesías industriales se aprehicieron grandemente de una cosa que las antiguas no conocieron suficientemente, y es el partido que se puede sacar de la miseria ejercida como medio político; comprendieron que podían aniquilar a sus adversarios de otro modo que por el cadalso, porque el cadalso mata individuos, mientras que la miseria mata clases enteras.

En el empleo calculado de la miseria había esta primera e indiscutible ventaja, que la familia entera, no tan sólo el jefe, caía herida por un mismo golpe. El suplido de Ugolino se aplicaba a las multitudes, que desaparecían emparedadas por el hambre.

He aquí por qué estas mismas sociedades pusieron a menudo bajo una misma escala de penalidad la miseria y la pena capital. En varios casos ofrecen la elección a sus adversarios: o la ruina o la cabeza.

Otra ventaja que hallaban estas pequeñas oligarquías en matar por medio de la miseria mejor que por el hierro, está en que el cadalso es demasiado ruidoso, que tiene sus peligros para el que lo emplea, que la sangre derramada grita venganza, que el suplicio provoca la piedad y la piedad engendra la rebelión.

Al contrario, la miseria hereditaria de

dades, desvelándose por mi libertad y las de mis compadres, pedir más pruebas al señor fiscal, justicia, y que la estudié; y le pregunto: ¿No le ha satisficido para hacer justicia acerca del suicidio las declaraciones prestadas por varios testigos, y, en particular, la del discípulo del suicida, la vida y su compadre? En esas cosas patentemente que el suicida confesó al cabo de la guardia civil y al señor Guinea, diciendo que lo traían loco con tantas firmas sin saber lo que firmaba, y con las amenazas de que lo prenderían sino firmaba, y él, creyendo lo contrario, decía que no quería pasar por delante de sus hijos en calidad de preso (al menos yo he examinado a dicho discípulo, así me lo manifestó).

¿Qué al señor fiscal le extrañará que hasta los tres meses, y otros no declarasen estas verdades? Pues en este mundo todo son extrañezas; a mí no me extraña porque sé que unos por conveniencias, otros por no querer perjudicar a nadie y otros por habilitaciones y su ignorancia no lo habían hecho, pero que si me extraña que no se haya interrogado a un tal periodista. Rio, director del «Diario de Cádiz», que debe saber quienes fueron esos dos señores que procedentes de Medina Sidonia y Casas Viejas le dijeron tantas verdades como sabían para que las declararan en su sitio.

¿Quiere más pruebas el señor fiscal? ¿Quiere saber si existía el complot? Era por burgueses caciquistas y autoridades, y no por los obreros. Además de las que tiene del secretario Juan Estudillo, pues si su «señoría» no las quiere, puesto que las autoridades judiciales están convencidas de que es mentira el complot, yo, por reintegrar mi honradez y mi dignidad estropeada, como he dicho antes, he de ser fiel a la justicia, y, por lo tanto, creo cumplir con un deber al presentar a la publicidad la raíz de este complot para que si se trata de condenar nada más que a los de la clase menesterosa, así como al inocente Olmo, o al hermano del suicida, se condene a los verdaderos jefes del complot, criminales, ladrones e incendiarios, pues yo he de decirles a las autoridades judiciales que yo he tenido confidencias y denuncias del cabo son falsas (como puede comprarse), como es falso decir que en la Sociedad no se acordaba más que lo que decía y quería Olmo, cuando, en verdad, lo que se acordaba, era en conformidad de todos los asociados.

Falsa declaración del señor Guinea al decir que le dijo el suicida que Olmo le obligaba a que la asamblea se celebrara, cosa que es de todo punto mentira; porque como enemigo de toda imposición y coacción, Olmo lo dejó siempre libre en el cumplimiento de su presidencia. Y es falso, es calumnia, que Olmo trató a los trabajadores revolucionarios; siempre la armonía fué mi tema.—José O'lmo García, Sebastián Carbente, Juan Estudillo, Antonio Vera, Francisco Monroí, Miguel Basculhana, Manuel Legupin, José Rico, Francisco Morri, Manuel Carbente, Juan Vidal, José Llana, Cruz Jiménez, Juan Estudillo Mates, Tomás Villanueva. (Continuá)

Casas Viejas. Sobre los sucesos de Casas Viejas

Denunciando Ca Mano Negra y la Blanca

Yo, sin ser juez para procesar sin causa justificada, ni fiscal para condenar a inocentes, (I) me he estimulado y desvelado en escarbar la raíz del complot, en averiguar si las manos que lo fraguaron eran las negras, laboriosas del campesino, tostadas por los rayos del sol, o las manos blancas, enguantadas de burgueses y de galeones militares; y aunque en la recopilación de datos fidedignos que he tenido conservados en cartera para darlos a conocer, hagan campaña.

He de manifestar que no me propongo con este trabajo lanzar anatemas ni condenaciones a nadie, pero sí a decir verdades irrefutables y con ellas dar facilidades a las personas eminentes y competentes que tengan interés en que aparezca la incontestable atención a esto veréis que éstas extirpadas las poblaciones más allá del límite que lo hicieron las violencias de los antiguos gobernantes. En el hecho, su procedimiento fué muy diferente. Estas grandes burguesías industriales se aprehicieron grandemente de una cosa que las antiguas no conocieron suficientemente, y es el partido que se puede sacar de la miseria ejercida como medio político; comprendieron que podían aniquilar a sus adversarios de otro modo que por el cadalso, porque el cadalso mata individuos, mientras que la miseria mata clases enteras.

En el empleo calculado de la miseria había esta primera e indiscutible ventaja, que la familia entera, no tan sólo el jefe, caía herida por un mismo golpe. El suplido de Ugolino se aplicaba a las multitudes, que desaparecían emparedadas por el hambre.

He aquí por qué estas mismas sociedades pusieron a menudo bajo una misma escala de penalidad la miseria y la pena capital. En varios casos ofrecen la elección a sus adversarios: o la ruina o la cabeza.

Otra ventaja que hallaban estas pequeñas oligarquías en matar por medio de la miseria mejor que por el hierro, está en que el cadalso es demasiado ruidoso, que tiene sus peligros para el que lo emplea, que la sangre derramada grita venganza, que el suplicio provoca la piedad y la piedad engendra la rebelión.

Al contrario, la miseria hereditaria de

Gran festival pro presos

A continuación publicamos el atractivo programa que, debido a la actividad de los compañeros que componen la Comisión organizadora, han confeccionado para el festival a beneficio de los presos por cuestiones sociales, que se celebrará el día 29 del corriente.

PRIMERA PARTE

1. El Ilusionista D. José Berannghert, ejecutará, durante quince minutos, varios trabajos del verdadero mundo de las ilusiones.
2. Melodías Catalanas a cargo del notable bajo D. Pedro Martí, acompañándole al piano la Srta. Concepción Compte.
3. D. Juan Fuster, celebrado barítono, cantará escogidas composiciones, acompañándole al piano la Srta. Compte.
4. La renombrada Cofía Escarpitallu Madronosa, dirigida por el maestro D. José Pons, cantará las siguientes composiciones:
 - a) La Pesca de Nit Cort.
 - b) Himne Avant
 - c) Els Naufracs

SEGUNDA PARTE

1. Organos Eléctricos. El eminente organista D. Eusebio Daniel, ejecutará en ellos las siguientes composiciones:
 - a) Fanfara Lemmens.
 - b) Montañesa Daniel.
2. L'Oratorio Gracien, dirigit per En Joan Balcells, cantará les composicions següents:
 - PER LES TRES SECCIONS:
 - a) Voltant la Senyera. Balcells.
 - b) Cantic popular l'Herens. Berna. Camellas.
 - c) Danza de Castellterol. Moresa.
 - d) La Mort de la Nuvia. Lambert.
 - e) Els tres tambors.
 - LES SECCIONS:
 - a) Les Gíneretes. Balcells.
 - b) L'Empordí (sardana). Moresa.
 - c) Himne del arbre fruiter.
 - d) La baluda. Mas i Serracant.
 - e) Els mals companys. Lambert.
 - SECCIO DE SENYORETES:
 - a) Els aucells emigrants. Mendelssohn.
 - b) Chor de Filadores (de l'Holandés Errant). Wagner.
 - LES TRES SECCIONS:
 - a) L'Estiuada (sardana). Lambert.

TERCERA PARTE

1. Ebsart Catalá de Dançaifers. — Director, D. Aureli Campany.
 - a) La Bolángera.
 - b) Danza de Castellterol.
 - c) Ball Pla.
 - d) Ballet de Mantunya.
 2. Carmen (ata de Micaela), de Bizet, por la soprano Srta. Carmen Peris, acompañándole al piano Don J. Váiz Villanueva.
 3. El eminente tenor del Gran Teatro del Liceo, Sr. Mulleras, cantará algunas romanzas de su vasto repertorio.
 4. La Partida, de Alvarez, por la Srta. C. Peris.
 5. La Rondalla de Valencianos, que actúan en el Gran Teatro del Liceo, ejecutará el más escogido de su repertorio.
- Piano de la casa Cussó, que lo cede gratuitamente

que salió de la Naturalaeza, se atribuiría un mérito que no es suyo propio, como el poseedor de la tierra, que se atribuye la productividad de ésta.

No, el trabajo intelectual no tiene su premiação alguna o preeminencia sobre el trabajo, los dos, al contrario, tienden a unirse, a fraternizarse, y son equivalentes. Es tan necesario uno como otro a la humanidad. ¿Qué sacaríamos de estudiar y descubrir si luego no hubiere quien aplicase las ideas y los descubrimientos a las necesidades de la vida, y las hiciera valer día tras día? De otra parte, tampoco se puede hacer una verdadera división entre el trabajo mental y el manual; todo esfuerzo humano tiene algo del uno y del otro; todo trabajo es el resultado de la cooperación de las fuerzas físicas con las morales. El ciudadano Mill dice: «El más inconsciente peón de albañil, que cada día repite maquinalmente el acto de encaramarse por un andamio, llena una función, función que con ser más inteligente, no podría tal vez emprender. De otro lado, hay un algo físico en todo esfuerzo del espíritu cuando su resultado es práctico y exterior. Newton no nos hubiera legado los «Principia» si no hubiese tomado el trabajo físico de escribir o de dictarlos, y seguramente que mientras estudiaba dibujó muchas figuras, escribió muchas demostraciones y cifras innumerables antes de llegar a aquel resultado.»

Esta correlatividad de las dos especies de trabajo crece con el progreso de la civilización. El albañil actual debe poseer ciertos conocimientos técnicos adquiridos por experiencia, que tal vez no tenga su patrono. ¿Cuántos y cuántos obreros hay que hacen por la práctica lo que la teoría no es suficiente a enseñar a ingenieros y directores de taller! En todas las industrias la inteligencia del obrero está llamada cada vez más a concurrir junto con sus brazos, y el gusto artístico que, por ejemplo, se requiere del sastré y de la modista, no puede prescindir de la influencia de las máquinas, la parte intelectual aumenta y adquiere honor y mérito. El trabajo, con lo que se hace, se va espiritualizando, y pierde siempre algo más de su pesadez física. Las máquinas que hoy pesaban aquellos descubrimientos, de hecho, habrían realizado para mayor martirio suyo.

De otra parte, ¿en qué grado se funda el juicio de que el trabajo de cinco minutos de Denis Papin equivalga a los treinta años de trabajo del que calienta la caldera? Los descubrimientos son el efecto de muchas causas, conocidas algunas y otras ignoradas, o a lo menos indeterminadas; ante todo, son hijos de la cultura precedente, como ya vimos; después, del caso (qué porción congrua asignáramos a este extraño y no obstante legítimo pretendiente a la distribución de los productos?), o de la distribución de una especie indolente de ingenio, y si a la verdad uno quisiera hacerse persigue en razón de las disposiciones con

intelectual tiende a sustituir al material y Saint Simón dice que tienden a hermosearse.

F. S. MERLINO

Comité Pro Presos de Cenicero

He aquí la relación de ingresos y gastos habidos en el mes de diciembre de 1915 y que se remite para su inserción dicho Comité:

INGRESOS	Pesetas
Suma anterior.	1322'35
Igualeda.—Sociedad de Obreros	3'00
Curidores.	2100
Madrid.—Antonio Lozano.	3'00
La Linea.—J. Fernández.	0'40
San Vicente de Castellet.—Grupo	1'50
«Luz de tres pueblos»	1'50
Nerva.—Ateneo Sindicalista	5'65
Dowlais y Abercave.—De una	6'20
suscripción de «Pro»	2'30
Dowlais.—Grupo «Pro» prensa	10'00
Tarrasa.—Grupo «Renovación»	1'00
San Sebastián.—E. Fernández, 2;	
Mella, 0'50; Florentino Iradier,	
0'50; Luciano Ernaia, 0'50	3'50
Barcelona.—J. Bos, 0'25; Socie-	
dad de Sastres «La Razón», 5;	
Unión de Abogados «Pro»	30'25
Castellón del Valles.—José Tazta.	1'00
Jerez.—Trabajadores del cortijo	
de Monte-Cort.	8'75
Herrera.—J. C.	9'50
Huelva.—Grupo «Pro proletarios»	
1'30; M. E., 0'75	2'05
Castellón del Valles.—«El des-	
pertar femenino»	50'00
Bilbao.—Sociedad Tipográfica,	
42'50; Trabajadores en Piedra,	
10; Sindicato Metalúrgico, 50;	
Sobranje de las cantidades en-	
viadas de la Casa del Pueblo,	
0'50	103'00
Sestao.—Una suscripción entre	
varios compañeros	32'05
Fuenmayor.—Centro Obrero	14'40
Olot.—Recaudado en un mitin el	
día 6 de noviembre	18'55
Figaredo.—Suscripción hecha	